

# Los Ases del Toreo

por UNO AL SESGO



**Manuel  
García  
López**

**Maera**

:: LIBRERÍA LUX ::

Aribau, 26 : Barcelona

**30 cts.**

POST OFFICE



POST OFFICE

POST OFFICE

POST OFFICE

POST OFFICE

# Manuel García López

## “MAERA”

*A M. Marius Batalla, entusiasta aficionado francés y notable escritor, con todo afecto,*

UNO AL SESGO.

### I

Como generalmente los hombres tenemos la manía de la clasificación, del encasillado, al hablar de «Maera» involuntariamente pensamos en ese grupo de toreros, tipo Sánchez Mejías, que de la noche a la mañana se improvisaron matadores, después de una larga y bien destacada actuación como banderilleros.

Y esto que hasta hace treinta o cuarenta años era lo corriente, nos parece ahora tan extraordinario, que se nos antoja poco menos que un atentado al buen sentido, y consideramos como casos excepcionales los de Ignacio Sánchez Mejías, *Maera*, Paradas, etc., etc. cuando en realidad nadie mejor preparado que ellos para aspirar a la categoría de espadas, jefes de cuadrilla.

Cierto que, en otros tiempos, los banderilleros con pretensiones de matadores, durante las

## LOS ASES DEL TOREO

prácticas en el oficio agregados a una cuadrilla, con la frecuencia que las circunstancias permitían estoqueaban toros unas veces cedidos por sus maestros, otras en calidad de sobresalientes, algunas actuando en novilladas, y bastantes alternando con sus propios jefes, en corridas celebradas en plazas de segundo orden o bien sin alternar, despachando los últimos toros.

Así con Juan León alternó su banderillero *Curro Cúchares*, con Francisco Montes su banderillero Joselito Redondo, con *Curro Cúchares el Tato* y *Currito*, con José y Manuel Carmona su hermano el *Gordito*, con éste *Lagartijo*, con *Lagartijo*, *Guerrita*, etc.; alternaron o mataron muchos toros cedidos por sus espadas, que viendo en ellos disposiciones para la suprema gerarquía les facilitaban el camino y estimulaban con esas pruebas prácticas.

No sucedía ya esto en la época de Sánchez Mejías y *Maera*; de Mazzantini a la fecha, los matadores de toros, cada vez más lo fueron desde sus comienzos, y como, naturalmente, siempre resulta más halagador ser espada que banderillero, a la clase esta ha dado no poco contingente la de matadores fracasados en agraz, pues la primera intención en todo principiante que se ha visto con condiciones físicas y se ha creído con valor suficiente, ha sido manejar la espada y la muleta.

Hay que tener presente que esta nueva forma de hacerse matador no es otra que la que en un principio imperó, pues sin hablar de los Palomo, el *Africano*, Francisco Romero, y todos los primitivos, en una palabra, que no pudieron ir como banderilleros con nadie, de los que los

sigueron son muchos de los que tampoco se puede hacer tal afirmación, pues está averiguado que *Costillares* tomó la alternativa o fué matador a los diez y siete años, que Pedro Romero él mismo dice que a esa edad también empezó a matar toros, que *Curro Guillén* no fué nunca subalterno, que Francisco Montes, el famosísimo *Paquiro*, tampoco; que don Rafael Pérez de Guzmán se estrenó como lidiador estoqueando él solo ocho toros en Córdoba, su pueblo, el 23 de agosto de 1838; y como no es cosa de hacer un repaso de la historia, basta con los nombres citados. Decididamente Salomón acertó al afirmar que «nada hay nuevo debajo del sol».

Otra prueba de ello es que esa innovación que ahora pretenden introducir en el toreo algunos estimados cofrades por iniciativa del popular e ingenioso *Corinto y Oro*, de suprimir la «alternativa», no es más, en realidad, que un regreso a lo antiguo, pues la «historia está llena» de toreros que «alternaron sin alternativa», que prescindieron de ella cuando bien les pareció, que la volvieron a hacer valer, y se pasaron temporadas enteras actuando como matadores en las novilladas o en las corridas de toros según el contrato que se les ofrecía; y eso tratándose de diestros como Cayetano Sanz, y Manuel Domínguez, que fueron gente en el toreo.

Nada, que no hay manera de ser original y que no hay molde que no esté ya ensayado, por lo que intentar la creación de nuevos es perder lastimosamente el tiempo; mucho más si se tiene en cuenta que todos han dado excelentes resultados y todos han fracasado, según quien

## LOS ASES DEL TOREO

haya sido el que los ha utilizado o las circunstancias en que lo haya hecho.

Por lo que se refiere a *Maera*, que ya es hora de volver a él, este torero al igual que Sánchez Mejías, ensayó los dos procedimientos, como más adelante se verá, pues ya desde un principio su intención fué ser matador, sólo que fácil y buen banderillero, rápidamente revelado como peón de brega de primera categoría, colocado a su gusto casi en seguida, a Manuel, como a tantos otros hombres en sus respectivas carreras, le ocurrió que la facilidad, la comodidad, hasta el aplauso con que se ganaba la vida le hicieron avenirse con su situación y aceptarla tal vez como definitiva, por aquello de que «vale más pájaro en mano que ciento volando».

Pero vino el encumbramiento de Sánchez Mejías, hecho matador de toros en una temporada, a base de valor, de voluntad y de banderillas; y *Maera* que se sintió no menos valeroso, no menos voluntarioso, ni menos banderillero que su émulo, aprovechó la coyuntura de una prolongada ausencia de su jefe, para hacer un ensayo del que salió airoso. No podía ser de otro modo.

Y es que, tanto Manuel como Ignacio, y perdone el lector que una tantas veces estos dos nombres, pues no encuentro manera de separarlos, tuvieron el acierto de dar en el clavo, ignoro si por un acto de reflexión, por intuición o porque a ello les llevara su temperamento; esto último me parece lo más dudoso.

Sea como fuere, diríase que uno y otro se dieron cuenta exacta, de que a la edad en que emprendían la lucha era imprescindible alcan-

zar la meta de un tirón; y concedores de que el camino más corto es el de arrimarse al toro en todo momento y en toda ocasión, esa fué la nota que se preocuparon de dar y esa la que llegó en seguida a los públicos, acaso un poco fatigados, un poco hastiados, de toreritos muy finos, muy buenos, muy bonitos, pero que se pasaban todo un verano sin arrimarse, esperando que saliera el toro digno de ese honor.

El triunfo vino a darles la razón; el público se puso de su lado, porque el público se pondrá siempre de parte de los que no le regatean todo su buen deseo y toda su buena voluntad para agradarle, y más en un espectáculo como las corridas de toros en que ese buen deseo y esa buena voluntad llevan en sí un aumento de riesgo y de exposición que nunca pasa inadvertido ni queda desagradecido por los aficionados.

Tanto no pasa inadvertido ni queda desagradecido, que para los que así proceden tiene tolerancias, tiene indulgencias en lo que respecta a otras manifestaciones de su arte en que pueden notarse deficiencias, siempre y cuando sepan mantenerse en esa actitud de modestia tan eficaz para el buen éxito de los hombres que precisan del concurso de los otros para alcanzarlo; porque el que da todo lo que puede, pero no da todo lo que debe, importa que no olvide que siempre queda en deuda, y si lo olvida y por olvidarlo se ensoberbece confundiendo la benevolencia de sus acreedores (el público en este caso) con la absoluta satisfacción y se cree saldado, o convertido a su vez en acreedor, corre el riesgo de provocar la severidad y con esta las exigencias, con grave perjuicio para él.

## LOS ASES DEL TOREO

Al artista en relación directa con el público, en contacto con éste, y más que ninguno al torero, le está vedado todo contacto de insumisión, toda gallardía que pueda confundirse con la soberbia, todo alarde de independenciamiento en el que la suspicacia y la susceptibilidad vidriosa del «mónstruo» quiera ver un irrespetuoso desafío. Aun dominando de momento la hostilidad y logrando con un rasgo de valor o de arte el aplauso de las multitudes, no conseguirá congregarlas con ellas quien no aparente colocarse por debajo de los que suponga sus méritos y demuestre aceptar como gracia lo que entienda que no pasa de justicia; pues aun para aquellos cuyas aptitudes, conocimientos y recursos hacen más fácil el triunfo creará dificultades una crítica minuciosa, mezquina a veces, espoleada por la antipatía que provoca toda apariencia de altanería.

Esto tal vez explique la razón porqué, toreros un día mimados, elevados como la espuma, por las muchedumbres, al otro se hayan visto perseguidos por la inquina popular, haciendo más ahora que antes hacían; y es que si el humilde, si el modesto cautiva el corazón de las multitudes, el satisfecho, el orgulloso, el seguro de sí mismo concita la saña. ¿Quién no sabe esto? ¿Quién no ha tenido ocasión de observarlo? Diríase de aquellos, que no saben suprimir los arranques de soberbia, las jactancias, los ímpetus que tanto les perjudican; y no sería cierto. Lo saben como todos, lo han observado como todos, sólo que no se vence tan fácilmente el carácter ni se modifica a nuestra voluntad una manera de ser.



*Lagartijo* el grande, que además de todas sus extraordinarias cualidades tuvo la fortuna de poseer una impassibilidad seráfica y una expresión de rostro altamente simpática, sabía todo lo que esto vale, y como *Frascuero*, por el contrario, impetuoso y de fisonomía dura, se rebelaba ante las censuras del público y no podía disimular el eñojo, hasta el extremo de replicar a sus censores, cuéntase que en cierta ocasión en que Salvador, ayudado de Armilla y Pablo Herraiz, se revolvió contra una parte del público, Rafael se acercó a su compañero pausadamente y en voz baja le dijo:

—«¡Tú te va a *perdé* por la boca!»!

Y dirá el lector: ¿todas estas historias y filosofías tienen algo que ver con Manuel García y López, *Maera*?

Nada en absoluto, querido.

Pero no sé si recordarás, que antes se había dicho o se había querido decir, que el público fué indulgente con deficiencias de Ignacio y de Manuel, teniendo en cuenta todo lo que de buen deseo y voluntad de agradar pusieron estos toreros; y como ocurrió que con el primero de ellos esa indulgencia se trocó bien pronto en una severidad meticulosa y en unas exigencias tal vez exageradas... ¡velay!

Si algo de todo esto puede convenir a *Maera*, es para prevenirle y desearle que su buena fortuna le preserve de toda infatuación y todo engreimiento, para que su carrera se deslice con los menos obstáculos posibles, pues ya son bastantes los que ella en sí tiene, para que el propio interesado los aumente.

Y como de divagaciones, que dudo mucho que

## LOS ASES DEL TOREO

al lector le hayan parecido amenas, ya basta, aquí las doy por terminadas, para entrar de lleno en materia, empezando por los datos biográficos de Manuel García, *Maera*.

### II

Ignoramos la fecha exacta de su nacimiento, sólo sabemos que fué en 1896, en Sevilla.

Aficionadillo de chico al toreo, como todos los muchachos por aquellas tierras, y mucho más entonces en que el fútbol no había venido todavía a compartir con los toros la predilección de la chiquillería por los ejercicios violentos, tan útiles y necesarios a esa edad, Manuel, como tanto otros, acabó por hacer del juego una profesión: en una palabra, quiso ser torero, y después de probarse como tal tantas veces como le fué posible, en tientas y funciones pueblerinas, logró su deseo de vestir el traje de luces por primera vez en Mérida en una novillada económica, figurando como banderillero en la cuadrilla de Manuel Alvarez, el *Andaluz*, el año 1913. Todo aquel año siguió actuando por los pueblos, haciendo grandes progresos como banderillero, pues de día en día se notaban en él más condiciones de arte y dominio con los palos.

En Sevilla hizo su presentación como rehiletero el 9 de mayo de 1915, agregado a la cuadrilla de Rafael Toboso, que en ese día también

se daba a conocer como matador novillero ante los sevillanos.

Pareó *Maera* de pareja con el *Rolo Chico*, y al decir de *Onarres* sobresalió un par de aquél.

Los novillos eran de Gallardo.

En otras novilladas siguió dando la nota de excelente banderillero, hasta que en la corrida celebrada en la noche del 18 de julio del mismo año se decidió a presentarse como matador, alternando con Rafael Navarro (*Onubia*), García Llanes y Moret, en la lidia de ocho novillos de Gallardo.

El mismo *Onarres* da cuenta así, de las faenas del novel matador:

«Cuarto.—*Maera* torea de capa movido, pero valiente y con deseos... Coloca un par desigual y otro asombroso. Con la muleta demuestra buen estilo, pero para poco. No obstante se le aplauden unos buenos pases. Despacha al enemigo de una estocada perpendicular y media delantera.»

«Octavo.—*Maera* ejecuta faenas con el capote que se ovacionan justamente... Da varios pases con ambas manos y un par de ellos de rodillas que se aplauden mucho. Despacha a la res de un pinchazo y una estocada muy trasera y de cuatro intentos de descabello. Sale en hombros por la Puerta del Príncipe.»

El 1 de agosto, en otra nocturna, volvió a actuar, alternando con Calvache y Florentino Ballesteros, que hacía su presentación en Sevilla.

En esa corrida hubo de matarle un toro (de J. A. Martín, como los otros cinco) a Calvache; pero su verdadero triunfo fué con el capotillo, compitiendo en quites con Ballesteros y parean-

## LOS ASSES DEL TOREO

do al segundo, en lo que se ganó una gran ovación y música.

Aun toreó aquella temporada como espada novillero alguna otra corrida. La última que tengo anotada es la del 9 de septiembre con García Bejarano en Torreperojil.

Al año siguiente ingresó en la cuadrilla de Juan Belmonte como banderillero y nada tardó en destacarse como peón notabilísimo el que ya se sabía que era rehiletero formidable.

Cuando en 1918 contrajo Juan matrimonio en Lima y por América permaneció varios meses, *Maera*, que con el resto de la cuadrilla había regresado a España al comenzar el mes de junio, no quiso aceptar los ofrecimientos de algunos matadores para que ingresase en sus cuadrillas, y de nuevo pensó en ser espada, reanudando su carrera como tal en la plaza de Sevilla (Maestranza) el día 30 de dicho mes, alternando con García Reyes y Manuel Belmonte. Los novillos fueron de don Félix Suárez.

Tres novilladas más seguidas toreó en la misma plaza, sufriendo en la última una cornada en la ingle de bastante importancia; pero restablecido continuó estoqueando en varias plazas de la provincia, como Cantillana y Cazalla de la Sierra, hasta que una pulmonía vino a interrumpir nuevamente su carrera como matador. Cuando en octubre de dicho año, ya bueno, quiso probar sus fuerzas, un novillo en la plaza de la escuela taurina de Santiponce le infirió una herida de consideración en la pierna derecha y durante dos meses hubo de guardar cama.

En diciembre, el día 26, mató dos novillos de Sotomayor, alternando con *Guerrilla*.

En 1919 se incorporó nuevamente a la cuadrilla de Juan Belmonte, no obstante lo cual se presentó como espada novillero en Madrid, el 14 de marzo de 1920, alternando con *Carnicerito* y Casielles. Con Belmonte permaneció hasta mediada la temporada de 1921, en que, aprovechando la circunstancia de estar herido su jefe se contrató para estoquear una corrida en Huelva, el 8 de mayo, alternando con *Andaluz* y *Bogotá*, novillos de Surga.

En esta etapa su campaña como novillero fué, además de la corrida de que se acaba de hacer mención, otra en Huelva, dos en el Puerto de Santa María, tres en Madrid, y una en Zaragoza, Sevilla, La Línea, Sanlúcar de Barrameda y Barcelona.

Sus éxitos repetidos le decidieron a tomar la alternativa y el 28 de agosto en el Puerto de Santa María Rafael el Gallo le cedió el primer toro de la corrida, llamado *Peinador* y perteneciente a la ganadería de los hermanos Gallardo, de los Barrios, antes Salas. El otro espada fué Bernardo Muñoz, *Carnicerito*.

Fué esta corrida a beneficio de la Cruz Roja, y en ella alcanzó *Maera* un triunfo resonante.

De él dijo el revistero de *El Liberal* de Sevilla, al hablar de esta corrida:

«La alternativa de *Maera* ha sido un éxito para éste, éxito que hace esperar otros mayores del nuevo matador de toros, dada su juventud, valor y demás excelentes condiciones taurinas que le adornan. *Maera* a poco esfuerzo que haga será como estoqueador figura de tanto relieve,

## LOS ASES DEL TOREO

como lo fué durante su brillante actuación en la cuadrilla de Belmonte.»

En Madrid confirmó la alternativa el 15 de mayo de 1922, cediéndole Diego Mazquiarán, *Fortuna*, el toro *Verdugo*, de los herederos de don E. Hernández.

La impresión causada por Manuel ese día en Madrid fué excelente, pues, no tan sólo dió la nota de valor, sino que con el capote muleta y espada demostró que podía ser «gente» como matador de toros.

Durante esta temporada de 1922 en que ajustó 58 corridas, toreó 49 y estoqueó 95 toros, tuvo tandes muy completas, de entre las cuales quiero destacar, por tener a la mano las revistas, una en el Puerto de Santa María, 27 de agosto, en la que alternó con Ignacio Sánchez Mejías en la lidia de seis toros de los hermanos Gallardo. Dicha revista se publicó en *El Liberal* de Sevilla y dice así:

### «UNA FAENA CUMBRE

El diestro se dirige al toro, que está quedado, y a dos pasos de aquél, se arrodilla y lo desafía, avanzando hacia él en esta forma. El bicho retrocede y el espada avanza aún más y sacándose el pañuelo se lo arroja para que se le arranque, cosa que no consigue. El público, emocionado, se ha puesto de pie ante aquellos alardes de temeridad.

Pide Maera la montera a un banderillero y la arroja al bicho que, por fin, le acomete, dando de rodillas un enorme pase por alto; se revuelve rápidamente el toro, en el momento en que el

espada gira hincado de rodillas y da un asombroso pase de pecho.

El público rompe en una ovación clamorosa, oyéndose vivas a Triana.

Ya de pie, da Maera otro pase de pecho tan soberbio como el anterior, y a éste siguen otros altos en los que hay derroche de arte y valor, estando el espada quieto y sacando en todos la muleta por el rabo. A la plaza cae una lluvia de sombreros y los gritos de entusiasmo y los aplausos son ensordecedores.

Continúa el espada su enorme faena con pases afarolados y de pecho, y al igualarle el bicho se mete a herir cerca y recto y cobra media estocada corta, en las agujas que a los pocos momentos hace doblar al bicho. Al sacarle el estoque lo levanta Perdigón, y Maera coge la puntilla y acierta al primer golpe. Enorme ovación, las dos orejas y el rabo. El espada da la vuelta al ruedo en medio de una lluvia de sombreros y prendas de vestir. Un espectador le arroja un billete entero de la Lotería. Maera sale después a los medios para recoger la clamorosa ovación, que no cesa. El entusiasmo entre los aficionados es grandísimo. Ha sido una faena cumbre de las que perduran.»

En *A B C* se publicó la otra revista o cosa así, firmada por el señor Corrochano, de la cual revista o lo que sea, dejando a un lado ese afán inmoderado de decir cosas sensacionales que caracterizan a dicho revistero impresionista, de un «impresionismo que ya lleva hecho a la plaza», entresaco estos párrafos:

«Un día de junio bajé de Xauen a Tetuán en

## LOS ASES DEL TOREO

el momento que unos amigos se iban a ver una corrida a la feria de Algeciras. Me animé. El viaje era rápido, aquí había una tregua en las operaciones y me fuí a Algeciras.

Salió un toro, salió un torero, se murió el toro, arrastraron al toro y al torero no. Salió otro toro, salió otro torero también, arrastraron a este toro y tampoco arrastraron a este torero. Yo me preguntaba, viendo aquella manera de torear. ¿Pero he sido yo cronista de esto? Me parecía imposible que yo escribiera con tanto entusiasmo de espectáculo tan anodino. En esta duda estaba cuando empezó a torear Maera. ¡Qué alegría! Aquello era otra cosa; de eso es de lo que yo he sido cronista y seguiré siéndolo mientras haya un torero que lo haga. ¡De eso, sí! ¡Qué escuela tan pura de torero! Muy quieto, muy derecho, sin rigidez, muy valiente, pasándose todo el toro muy cerca y muy bien toreado, y sin afectaciones ridículas y falsas, sin forzar la figura encogiendo la tripa, ni retorcer el pescuezo, ni juntar los pies bailarines cuando ha pasado la cabeza del toro. Todo muy verdad, entonando la alegría del toreo moderno con la emoción clásica. ¡Qué bien toreó de muleta! Fue una de las grandes faenas que me han quedado, como aquella de Joselito, como aquella de Belmonte, que a ellos hay que recurrir para comparar esta faena de Maera en Algeciras.

Le dió al toro hasta gracia, y mira que es difícil, con su estatura. Como estaría que siendo un excelente banderillero lo que peor hizo fué banderillar. Yo sabía que Maera estaba muy valiente, lo que no sabía es que era tan buen torero.»



Al final de la temporada en España marchó a México a reanudar sus hazañas alcanzando un gran cartel no obstante la inquina que una parte de aquel público revela con los toreros españoles y que con *Maera* extremó.

*Don Luis* en su libro *Toros y Toreros* en 1922, al hablar del espada de Triana, se expresó así con su nobleza nunca desmentida.

«A fuer de sincero e imparcial he de confesar que sufrí una pequeña equivocación en mi anterior anuario al decir que era más el ruido que las nueces, pues la verdad es que las nueces han estado por encima del ruido...

»Mejor o peor torero, y aparte de sus indiscutibles méritos de banderillero fácil, dominador y de recursos, *Maera* posee una cualidad sobresaliente que es la que le ha permitido triunfar en la mayor parte de las corridas en que ha actuado: el valor.

»Y cuando un torero es valiente, lleva ya ganada la mitad de la partida para lograr sus aspiraciones.»

Otro estirón ha dado aún en la temporada de 1923, en la que ha sido el matador que más ha toreado, alcanzando la cifra de 64 corridas contratadas y 137 el número de toros estoqueados.

Como resumen de lo hecho por este diestro en dicho año, recojo aquí lo que *The Times* publicaba al dar su cuadro estadístico. Hé aquí lo que allí se leía:

«Hace un par de años era el rey de los banderilleros, y hoy...

Para saber quién es hoy este magno torero, basta con pasar la vista por el cuadro de las

## LOS ASES DEL TOREO

sesenta y tres corridas contratadas por el trianero en el año que fenece y recordar cómo comenzó su temporada en España... y cómo la termina. Desde Murcia a Córdoba, ha recorrido *Maera* toda la escala social taurina, realizando hazañas como las de Sevilla, como las de Valencia, como las de Almería, en las que el valor, un valor inmenso; el arte, un arte enorme, y el dominio de artista cumbre, le consagraron como preeminente figura de la torería. Ahí queda su labor, la labor de este maestro que torea «parando» y mata «recibiendo», y de quien no es aventurado afirmar que en él tiene puestos sus ojos la afición como en el Redentor de la brava fiesta de los toros.

¡Ese es el torero a quien se quiso destrozarse en Méjico!

¡Inútil empeño! El arte y el valor inmensos de Manuel García, *Maera*, corazón de artista sublime y corazón de hombre, de torero macho, supieron imponerse, haciendo desprecio de la propia vida en cada lance majestuoso y soberbio, en cada par de banderillas, dominador, en cada faena brava y reposadísima y en las enormes estocadas cuyo secreto posee este inmenso matador de toros.

Así se impuso *Maera* luchando contra la hostilidad de la más formidable «banda negra» de la torería. Y así se impondrá siempre a quien cortarle el paso quiera: como se imponen los hombres, como se imponen los TOREROS!»

Entre sus grandes faenas en 1923, son de recordar la realizada en Sevilla, en las corridas de feria de abril, con un toro de don Félix Suárez al que toreó colosalmente y mató «recibien-

do»; igualmente en la feria de Valencia puso su cartel a gran altura, compitiendo con los mejores.

Y hasta el presente, *Maera*, no tiene más historia.

### III

El lector, que me conozca de trabajos anteriores, sabe lo propenso que soy a enfrascarme en digresiones que tal vez a él se le antoje que me alejan del asunto en cuestión y que a mí me parece, en cambio, que me ayudan a establecer con más fundamento mis puntos de vista.

Al comenzar estas páginas se ha dicho que, siempre buscando la clasificación, el encasillado, la gente había dado en asimilar los casos de Ignacio Sánchez Mejías y Manuel García López, para suponer que era éste un remedo de aquél, no tan sólo por el hecho de haber seguido casi pasos idénticos en su carrera sino en lo que a su arte se refiere igualmente.

*Grosso modo*, algo tiene de exacta la afirmación, pero tan pronto como se analicen a uno y otro artista las diferencias aparecen en seguida.

Muy semejantes en tipo, poco garbosos ambos, con serlo menos *Maera*, su toreo, su estilo de torear, es más fino, y para sacar partido de su valor no necesita como el otro forzar las suertes, para dar exclusivamente una sensación de valentía que impresione al espectador haciéndole olvidar deficiencias artísticas que en

## LOS ASES DEL TOREO

la ejecución natural y regular de esas suertes saltarían a la vista.

Los toreros que en un trance apurado recurren a eso que en el moderno lenguaje hemos dado en llamar «trucos», han sido numerosos en la tauromaquia; pero justo es reconocer que algunos han conseguido más que Ignacio exponiendo menos, pues si «truco» hay o había en lo por aquél realizado, algunas de las veces ese «truco» no consistía en lo que entendemos por «ventaja», con respecto al toro, sino con respecto al público a los efectos de distraer su atención con un rasgo temerario para evitar un examen minucioso de la faena que llevaba a cabo.

A un valiente, a un pundonoroso, a un soberbio, a un ambicioso, en un momento determinado le es posible jugarse la vida: le basta con quererlo; para torear bien, en cambio, se necesita poseer un arte que no se alcanza con la voluntad únicamente.

En eso está la diferencia entre *Maera* y *Sánchez Mejías*, que si en arrojo nada tienen que envidiarse uno a otro, en arte de torero el primero aventaja en mucho al segundo.

*Maera* conoce el toreo y sabe torear; Ignacio conoce el toreo y no sabe torear. De aquí que aquél haya toreado muchos toros como se torea, como siempre se ha toreado, y el otro sean escasísimas las faenas llevadas a cabo toreando como se debe, por lo cual, para destacarse, se ha visto precisado a recurrir unas veces a alardes de valor, otras de facultades, otras a picardías, que le evitasen el tener que torear, que era lo difícil para él.

Sánchez Mejías, con un toreo arbitrario, fundado en la máxima exposición, en el continuo hacer, manteniendo a la muchedumbre en un estado de nerviosidad, de angustia, de expectación, lograba escamotear las reglas establecidas del arte a las que él no podía sujetarse; *Maera*, sabe y logra adaptarse a ellas y con más o menos elegancia, con más o menos finura, con más o menos gracia, los lances que él ejecuta son los que la práctica ha establecido y como los ha establecido.

No sé si he logrado establecer la diferencia que pretendía entre estos dos lidiadores, pero lo doy por conseguido sin insistir más en el parangón; sólo quiero añadir, antes de acabar con Sánchez Mejías, que en ninguna de las observaciones que me he visto precisado a estampar aquí, para intentar la disociación de las dos figuras que el vulgo se empeña en confundir, hay la menor intención de empequeñecer la del torero retirado, pues si bien me afirmo en que no lo fué en el sentido estricto de la palabra, supo suplir lo que de arte le faltaba con algo que rindió a los públicos, los sometió y los convenció; y eso no lo hace quien no lleva dentro un mérito extraordinario.

La justicia exige que así lo reconozcamos.

El toreo de *Maera*, se basa, desde luego, en el valor, en un valor sometido a una firme voluntad que lo administra serenamente, empleándolo en todas las ocasiones en la cantidad necesaria sin regatearlo ni hacer ostentosas dilapidaciones.

Consciente de que ha de pisar un terreno difícil, de que ha de exponer más que otro que

## LOS ASES DEL TOREO

ayudado por una figura airosa, por la gracia de su persona puede defenderse, Manuel se arrima de verdad, no rehuye los lances de más riesgo, sabiendo que cuando más cerca está del toro más artístico resulta lo que con él ejecute.

A los toreros de elevada estatura, les está vedado distanciarse de sus enemigos, si conocen todo el valor que tiene la plástica en ese arte secundario tan próximo pariente del baile; la arrogancia en la actitud es incompatible con la lejanía del toro, porque no hay que perder de vista que la belleza de la apostura siempre va unida, en esta ruda y cruel pantomima, a la idea del peligro desafiado, pues si el peligro no existe la guapeza se convierte en ridícula caricatura.

Yo creo que desde que la fotografía instantánea ha puesto en evidencia todo lo que de bello hay en un lance en que la figura erguida del lidiador se destaca graciosa y flexible, y por contra, toda la ridiculez de los encorvamientos y espatarramientos, el toreo ha evolucionado en ese sentido artístico que hoy es su mayor mérito. Los toreros, lo mismo que el público, se han dado cuenta por la fotografía, de momentos que el ojo no podía cojer, y eso ha sido el mayor estímulo para que se creara esa nueva forma de torear que los antiguos no pudieron soñar siquiera.

En los primeros años de la revista *Sol y Sombra*, y en ciertos álbumes se ven instantáneas de los comienzos de esa aplicación fotográfica, en las que *Lagartijo*, el *Gallo*, *Guerrita*, que tanto nos complacían por su arte y elegancia, dan una pobre idea de lo que por elegancia y arte

teníamos en aquellos tiempos; a no ser que entonces los fotógrafos eligieran los peores momentos para tirar la placa.

Esa preocupación de la figura, la siente *Mae-ra* como todos sus contemporáneos, pero como sabe que él necesita de la cooperación de la valentía para componerla, si se estira y yergue es muy cerca de los pitones, por lo que lo mismo toreando de capa que de muleta consigue la emoción del espectador, prodigando el valor que realza su arte.

Con el capotillo ejecuta todo el repertorio que es en la actualidad corriente, desde el cambio de rodillas, a las verónicas, faroles, y lances al costado.

En quites, el doble y la media verónica son los que más emplea.

Banderillero notabilísimo, fácil, en todas las suertes y en todos los terrenos, el segundo tercio no tiene para él secretos.

Con la muleta, conoce la eficacia y el adorno, y ha logrado éxitos rotundos con más de una faena.

Mata a *volapié*, decidido, sin que por un estilo depurado logre significarse; ha intentado la estocada recibiendo con buen éxito y seguramente insistirá en ello, pues resuelto a conquistarse las simpatías de la afición y a conservarlas, no es aventurado sostener que su entusiasmo y buen deseo le harán buscar todos los recursos que lo mantengan en el envidiable puesto que con su tesón y grandes aptitudes ha escalado.

Conocedor como pocos de la profesión a que se dedica, formado junto a lidiadores de la mag-

## LOS ASES DEL TOREO

nitud de Joselito y Belmonte, muy enterado de los secretos de un arte cuyos principios ha ido adquiriendo por sus pasos y sin saltos ni atropellos, si ese entusiasmo y la afición no decaen en este torero, hay en *Maera* un matador de toros de «dura», porque su presencia en los carteles ha de verla siempre con buenos ojos la afición, que gusta de los diestros que unen a la valentía el conocimiento de lo que llevan entre manos, porque sabe lo que de sí llegan a dar estos cuando la ocasión se presenta.

Por estas cualidades, por su modestia, por su simpatía, *Maera* tiene un puesto bien definido entre los primates de la torería, interesa a los públicos y en su mano está, si la suerte no le vuelve la espalda, no tan sólo mantenerse en su actual categoría, sino ascender aún más, que para ello tiene condiciones.

Esto es, lo que del diestro trianero pienso hoy día de la fecha, y mucho sentiría tenerme que rectificar.

FIN

Abril, 1924.



# Los Ases del Toreo

Opinión que a los críticos taurómacos han merecido estos folletos:

Los que de la fiesta taurina hemos hecho la más dilecta de nuestras diversiones, debemos a «Uno al sesgo» admiración.

Los que en este espectáculo logran gloria y provecho, le deben algo más: agradecimiento.

O no hay justicia en la tierra.

En estos tiempos en que la pasión está en crisis y la curiosidad deriva hacia otros espectáculos, es altamente consolador el gesto de este impenitente aficionado, que tiene el «vicio» de prestigiar, sin descanso, nuestro festejo, cantando sus bellezas y gallardías y uniendo a su pasión de viejo aficionado el imponderable valor de una gran cultura.

Para quien no sienta tan honradamente la afición como este escritor recio y personalísimo, la empresa de dar a la estampa la tercera serie de «Los ases del toreo», es hazaña digna de premiarse con la camisa de fuerza, por lo menos. Y es que este romanticismo de «Uno al sesgo», en estos felices tiempos de materialismo que corremos, sabe a locura.

Pero bendita—y gracias sean dadas en favor de la fiesta—esa locura de estos hombres, que, con las brisas de su afición y de su cultura, mantienen vivo el fuego sagrado de la fiesta.

No he de ser yo quien haga un florilegio de alabanzas de estos folletos que sucesivamente ven la luz, y que son lo más ponderado que se ha hecho de los toreros que han tenido la suerte de merecer la atención de «Uno al sesgo».

La crítica que de éstos se hace es algo definitivo que quedará para la Historia del toreo.

Es inquietante la «manera de ver» de este escritor, e insuperable su prodigiosa manera de juzgar.

Breves son estos trabajos de «Uno al sesgo»; pero en ellos nada falta, nada escapa a su aguda sagacidad.

Los gerifaltes de la crítica taurina han elogiado entusiásticamente esta labor, reputándola como la

más consistente que se ha hecho en estudios críticos, y si ellos han cantado a pleno pulmón en este coro de alabanzas, fatuo sería yo si pretendiera alzar el gallo uniendo mi voz a la de ellos.

Aunque fuese una atenuante para mi desafinación la sincera admiración y el sentido cariño que le guardo a «Uno al sesgo».

### Trincherilla

Tomás Orts, el inteligente aficionado y brillante escritor que ha popularizado con sus siempre bien escritos y documentados artículos el seudónimo «Uno al sesgo», viene publicando unos opúsculos taurinos interesantísimos, que forman, reunidos, algo así como una pequeña pero bien documentada historia del toreo de la época actual.

En cada uno de estos trabajos, dignos todos de elogio, «Uno al sesgo» hace un detenido estudio crítico y biográfico de una de las principales figuras del toreo.

El prestigioso escritor hace en estos trabajos alarde de sus grandes conocimientos y da siempre con precisión admirable en el «clavo» al señalar los defectos de cada uno de los toreros de quien habla.

En el último de estos tomitos, puesto a la venta hace unos días, «Uno al sesgo» hace la biografía del valiente matador de toros Juan Anlló, «Nacional II», y tiene la atención—atención que no sé cómo agradecer—de dedicármelo a mí.

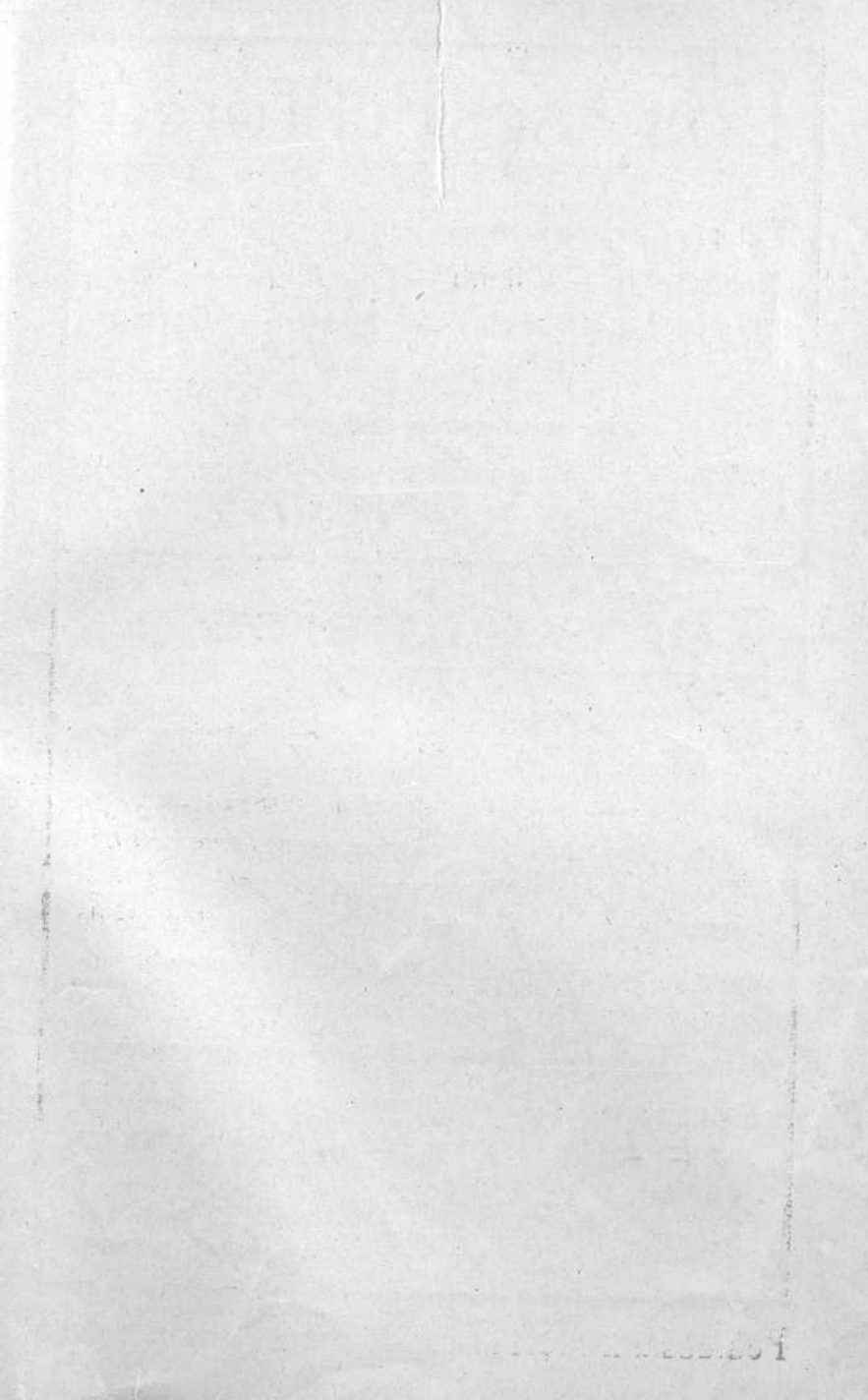
Orts reconoce en este trabajo que el torero aragonés, luchando con muchos inconvenientes, ha conseguido, a fuerza de valor, de voluntad indomable y de afición, escalar uno de los primeros puestos de la actual torería.

«Uno al sesgo» sigue paso a paso la vida del torero, desde el día en que se escapó del comercio en donde trabajaba para asistir a una capea, hasta su actuación en Méjico.

Los datos biográficos van acompañados de un juicio crítico acertadísimo y de unas enseñanzas de técnica que los buenos aficionados no deben olvidar.

Este tomo, como todos los publicados, es interesantísimo y ameno y de gran utilidad para todos aquellos aficionados que se preocupan de fechas y detalles.

Ultimo mono



# Los Ases del Toreo

---

De esta tercera serie van publicados:

Nacional II — Villalta — Gitanillo — Rosario  
Olmos — Algabeño — Maera — Barajas  
Fuentes Bejarano

## EN PREPARACIÓN

Valencia II — Silveti — Posada — Paradas — Méndez  
Facultades — Ventoldrá, etc.

# Toros y toreros

---

en 1924

por UNO AL SESGO y DON VENTURA

A los ganaderos, apoderados, diestros, etc., se  
suplica el envío de datos a los autores, *Rocafort, 159*  
y *Rocafort, 102*, respectivamente, *Barcelona*.

Los autores o editores de libros o periódicos de  
toros se servirán remitir dos ejemplares, para la sec-  
ción bibliográfica de dicho libro.

Pídase en todas las librerías:

## **NENA CLEMENTE**

La novela de un sentimental en Cuba

**4 ptas.**

Pedidos a Librería Lux : Aribau, 26 : Barcelona